

LA CULTURA MAHO DE FUERTEVENTURA

UNA MIRADA A TRAVÉS
DE LA FOTOGRAFÍA





LA CULTURA MAHO DE FUERTEVENTURA

UNA MIRADA A TRAVÉS
DE LA FOTOGRAFÍA

LA CULTURA MAHO DE FUERTEVENTURA

UNA MIRADA A TRAVÉS
DE LA FOTOGRAFÍA

FOTOGRAFÍA: TAREK ODE
TEXTOS: DERQUE CASTELLANO Y ROSA LÓPEZ



CONSEJERÍA DE CULTURA,
PATRIMONIO HISTÓRICO E INNOVACIÓN
(SERVICIO DE PATRIMONIO CULTURAL)

Presidente del Cabildo de Fuerteventura

Antonio Sergio Lloret Lopéz

Consejero de Cultura, Patrimonio Histórico, Innovación, Transparencia y Part. Ciudadana

Rayco León Jordán

Coordinación técnica: Isabel Senén Velázquez. Servicio de Patrimonio Cultural Cabildo de Fuerteventura

Promueve: Cabildo de Fuerteventura. Servicio de Patrimonio Cultural

Realización de textos: Derque Castellano y Rosa López. Arenisca. Arqueología y Patrimonio

Diseño y maquetación: Lucena Bregel Luengo

Fotografías: TAREK ODE

Corrección de textos: Isabel Senén Velázquez. Servicio de Patrimonio Cultural Cabildo de Fuerteventura

ISBN: 978-84-16071-50-0

Depósito legal: GC 402-2021

Imprime: Imprenta Maxorata

Impreso en España con papel procedente de bosques reciclados

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc., sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

<i>LA HUELLA DE LA POBLACIÓN MAHO</i>	13
<i>DE LOS MALPAÍSES Y BARRANCOS</i>	17
Los poblados. Lugares para vivir	18
Un territorio ganadero	25
Sobre su dieta	31
Cuevas. Espacios para la vida y la muerte	35
Mensajes en piedra	37
<i>DE LAS MONTAÑAS Y LADERAS</i>	49
En la piedra. Huellas, escrituras y juegos de pastor	53
Montaña de Tindaya	63
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	75

El **Paisaje Cultural** de la isla de Fuerteventura está configurado por un amplio abanico de elementos reconocibles en el territorio fruto de la interacción de sus habitantes con el medio natural a lo largo del tiempo.

De esta manera, en el territorio isleño, conviven en armonía un variado conjunto de bienes culturales que se presentan como testimonio material de los distintos procesos ambientales, sociales y culturales que se han producido a lo largo del tiempo en este territorio.

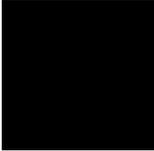
La fotografía tiene el poder de trasladarnos a un paisaje pasado que sigue presente como si se tratase de una máquina del tiempo. Con este trabajo, se muestra y da a conocer, parte de los valores culturales que tiene la isla de Fuerteventura, más concretamente, los que pertenecen al patrimonio arqueológico adscrito a la **cultura maho**, compuesto por maretas, corrales, cuevas, casas de piedra, muros, grabados etc. distribuidos en el espacio heterogéneo insular.

De norte a sur, la Isla cuenta con un gran número de yacimientos arqueológicos recogidos en su mayoría en la Carta Arqueológica Insular, con unos 700 yacimientos inventariados de distintas tipologías y características.

Rayco León Jordán
*Consejero de Cultura, Patrimonio Histórico,
Innovación, Transparencia y Part. Ciudadana*



LA HUËLLA DE LA POBLACIÓN MAHO



Los yacimientos y restos arqueológicos adscritos a la cultura maho, se presentan como testimonio material de las primeras poblaciones que se establecieron en este territorio procedentes del Norte de África, así como, de sus mecanismos de adaptación y relaciones con esta tierra.

La irrupción del mundo moderno en la isla en el siglo XV, tuvo como desenlace un proceso de aculturación que provocó la desaparición de parte del entramado cultural de esta población que arribó al Archipiélago Canario, presumiblemente en torno al cambio de era.

Quince siglos de historia, de bagaje cultural, de relación simbiótica con el medio, que los investigadores tratan de conocer mediante el legado material e inmaterial que ha quedado de esta población.

Durante aproximadamente los 1500 años que la población maho habitó la isla, el territorio insular y sus unidades geográficas —barrancos, malpaíses, montañas y valles— acogieron a esta población, ofreciéndoles recursos para su desarrollo y protección. El agua, los pastos, la piedra para construir, los animales silvestres, la pesca y el marisco fueron factores que se tuvieron muy en cuenta para seleccionar los sitios donde instalarse y variadas tipologías de yacimientos nos indica la existencia de estructuras con diferentes funcionalidades: de hábitat estable, eventual, ganadero, ritual y de abastecimiento de agua.





DE LOS MALPAÍSES Y BARRANCOS

La población aborigen, se encontró con un clima similar al actual: árido y con precipitaciones escasas. La isla poseía un manto vegetal de herbáceas, de mayor densidad y vegetación arbórea como pequeños bosques de palmerales y tarajales en muchos barrancos con agua y con algunos reductos de almácigos, acebuchales, brezos y pino canario, que habían sobrevivido residualmente en las montañas más altas donde la humedad es mayor.

Es innegable que uno de los condicionantes principales que determinó la colonización del medio insular, fue la existencia de agua y zonas fértiles, donde la agricultura y la pervivencia de la cabaña ganadera estuvieran aseguradas.

De este modo, los cauces de los barrancos, serían uno de los lugares preferidos para asentarse por parte de la población aborigen y un lugar determinante para construir poblados de gran entidad.

Buen ejemplo de ello, es el poblado del **Llano del Sombrero**, situado en el municipio de Betancuria en un lomo delimitado a ambos lados por los barrancos de Madre del Agua y el de la Peña, dos de los más caudalosos de la isla, próximo al manantial de Madre del Agua (Castañeyra y López, 2019).

Otros yacimientos conservados en las zonas de barranco, son el poblado de **La Muley** y el del **Valle de la Cueva**, ambos situados en el municipio de La Antigua. El poblado del **Valle de la Cueva** es una zona arqueológica de gran valor científico y ocupa una franja del malpaís que mide 1.100 m. de largo por 300 m. de ancho máximo. En esta superficie se han identificado unas 80 estructuras de diferentes tamaños y tipologías además de refugios abovedados y

cuevas, todo ello ocupado en época aborígen. Es posible que algunos de los primeros asentamientos de la población aborígen, como pudo ser el **Valle de la Cueva**, fueran creciendo con el tiempo, conformando poblados de mayor entidad y complejidad.

LOS POBLADOS. LUGARES PARA VIVIR

Las primeras referencias que tenemos de estos poblados, aparecen en las crónicas y diarios de campaña de la expedición de conquista de las islas canarias del siglo XV, conocidas como *Le Canarien*, y que concuerda con los elementos que se pueden identificar hoy en día en el paisaje arqueológico de la isla.

Tienen gran número de aldeas y viven más reunidos que los de la isla de Lanzarote (...).

(Le Canarien, [1959]:248)

Estas aldeas o poblados, estaban formadas por viviendas de piedras de carácter familiar con espacios semicirculares, que, unidos entre sí, formaban complejas plantas polilobuladas.

Los productos alimenticios se guardarían en muchos casos en las propias viviendas, si bien no podemos descartar la existencia de despensas o almacenes. Observamos en algunos yacimientos pequeñas estructuras de escasa habitabilidad, cuyo uso podría estar asociado a la reserva de alimentos, mientras que el ganado se guardaba en un corral situado junto a las casas.

Los poblados aborígenes contaban también, con espacios comunitarios que algo alejados del asentamiento principal, pudieron funcionar como lugares para practicar las actividades relacionadas con el mundo de las creencias y los ritos, además de como espacios de reunión.

De hecho, en el territorio insular se identifican una serie de estructuras circulares, conocidas como efequenes, que aparecen nombradas por las fuentes escritas del siglo XVI y XVII, y cuya función se ha relacionado con espacios destinados a las prácticas rituales y ofrendas animales.

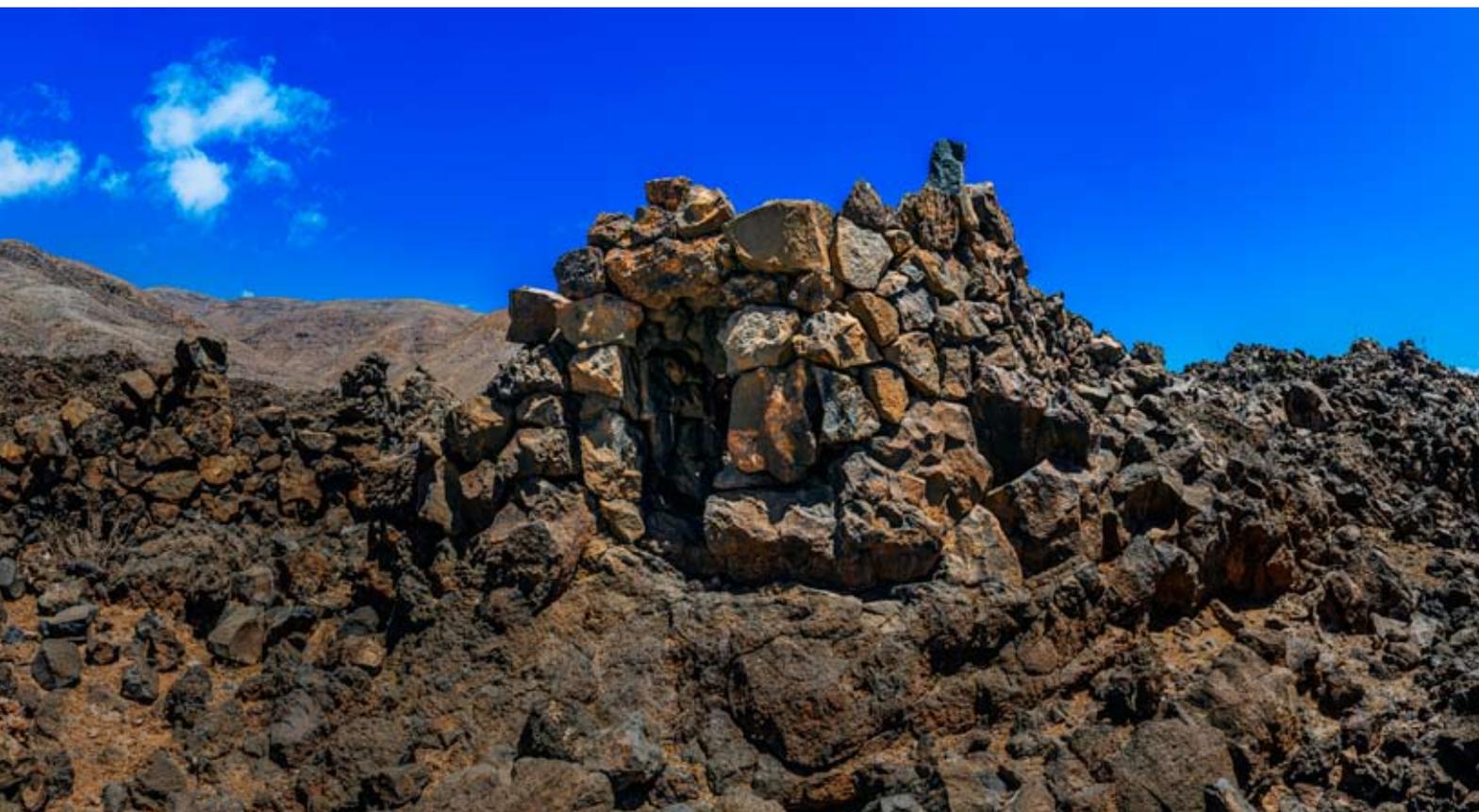


Otros espacios de posible reunión se identifican por la presencia de un círculo de asientos con respaldo. Estas construcciones fueron denominadas como tagoror en Tenerife y sabor en Gran Canaria. En estos lugares es probable que se reunieran las personas de cierta importancia dentro de la comunidad para tomar las decisiones que afectaban al grupo.

Tenían casas particulares, donde se congregaban hacían sus devociones, que llamaban efequenes, las cuales eran redondas y de dos paredes de piedra; y entre pared y pared, hueco. Tenía entrada por donde se servía aquella concavidad. Eran muy fuertes, y las entradas pequeñas. Allí se ofrecía leche y manteca.

(Abreu Galindo, 1977:56-57)

Poblado del Valle de La Cueva



Muchos de los barrancos donde aún se conservan parte de estos asentamientos o poblados, se sitúan en zonas de malpaís, que desde nuestra óptica actual podemos considerar como lugares inhóspitos, intransitables y de una dureza extrema. Sin embargo, la abundancia de materia prima para la construcción de diferentes estructuras de piedra, la vegetación para alimentar al ganado, y la existencia de cuevas y tubos volcánicos para vivir y resguardarse, hicieron de las zonas de malpaís, lugares donde estas poblaciones encontraron los recursos necesarios para cubrir sus necesidades.

Las crónicas citan el uso de los malpaíses durante la conquista como zonas de refugio.

(...) suponían que en un país escabroso que venían a cierta distancia en el campo debía haber gentes (...) y ordenó (Gadifer) que recorriesen todo aquel mal país.

(Le Canarien, [1959]:142)

Por otro lado, la escasa reutilización de estos lugares ha favorecido una preservación mayor respecto a otras zonas de la isla, que han sido urbanizadas en momentos posteriores, contando a día de hoy, con yacimientos bien conservados que permiten estudios en profundidad por parte de arqueólogos e investigadores.

El Malpaís Grande y Chico, situado en la zona centro de la isla, y el Malpaís de la Arena en el norte, atesoran una riqueza arqueológica excepcional. De entre los yacimientos mejor conservados destacan la **Iglesia de los Majos**, en el municipio de Tuineje y el **Poblado de La Atalayita**, en el municipio de La Antigua (Castro, 1972-73, 1975-76^a, 1976).

En el **Poblado de la Atalayita** situado en el Barranco de Pozo Negro en el Malpaís Grande, se identifican hasta un total de 115 estructuras de diferentes tipologías, conformando un poblado que tuvo una ocupación hasta periodos recientes.

En él, al igual que en otros yacimientos, la población aborigen construyó edificaciones fuertes y duraderas adaptadas al medio físico de la isla y a las inclemencias del viento, el sol y las temperaturas cálidas durante el día y frías durante la noche.

Las viviendas eran verdaderos refugios, sin ventanas y con una pequeña puerta adintelada, siempre mirando al sur para evitar la entrada del fuerte viento dominante del norte.

Entre las tipologías de vivienda, cabe destacar la denominada como casa honda como un ejemplo de construcción adaptada al medio. Estas casas tenían la planta circular semienterrada y abovedada para guarecerse de las inclemencias del tiempo.



Poblado de La Atalayita



Poblado de La Atalayita



Estas casas hondas fueron construidas a base de cimientos, realizados con grandes bloques de piedra, sobre los que se levantaron muros con mampuestos de menores dimensiones. Finalmente, la techumbre era construida con lajas planas que, colocadas por aproximación de hileras, apoyaban una sobre otra, creando un sistema de fuerzas perfectamente compensadas. Al cierre de estos techos, posiblemente se les aplicó torta de barro, con el objetivo de impermeabilizar la construcción, mientras que otros espacios de mayores dimensiones, se pudieron cubrir con vegetación como ramas, hojas de palmera o matorrales, que al ser materiales perecederos no han llegado hasta nosotros.

UN TERRITORIO GANADERO

Alejados de las viviendas se conservan cientos de corrales, de infinidad de tamaños, contruidos en piedra seca destinados a la ganadería caprina, que ha sido una de las principales fuentes económicas del pueblo mayorero.

Los más grandes se conocen como gambuesas, término de influencia portuguesa. La palabra indígena esquén, también es usada con mucha frecuencia en la isla. Ambas palabras se refieren a edificios de piedra seca y de planta circular, que se construyeron para guardar o agrupar el ganado.

El territorio isleño está salpicado de topónimos que atestiguan el vocablo esquén: Corrales de Lesque, Corral del Esquén, Barranco de Esquinzo, Corral de Esquey, Esquén Blanco, Gambuesa del Esquencillo, Esquén Alto, Cantil del Esquén, Casas de Tenicosquey, Lomo Lesque, Mesques o Esquén de la Pila.

El primer documento donde encontramos el término esquén es una merced de terrenos fechada en octubre de 1559.

Hago merçed a vos Franciasco de Morales Matheos, vezino desta (sic) isla de Fuerteventura, de unas casas y corrales y majadas que se llaman el Esquen de Juan Viejo, que están arriba del puerto de Tegurame.

(Lobo, 2013:15).



La primera referencia escrita a su significado, se la debemos a Ramón Castañeyra, quien recoge de la tradición oral, que los «majos» de Fuerteventura vivían en casas de piedra seca, a las que los pastores —a principios del siglo XX— llamaban «lesques o goros». El investigador Bethencourt Alfonso hace referencia a este término en su *Historia del pueblo guanche*, al explicar que un esquén es «la choza improvisada para el aprovechamiento del ganado» (Bethencourt, 1991:252). Recientemente se ha propuesto una hipótesis muy adecuada a la palabra, que relaciona el significado y el significante. El filólogo berberólogo Abrahan Loutf, colaborador de Maximiano Trapero en su trabajo titulado *Diccionario de toponimia de Canarias: los guanchismos*, Tomo II, hace una interesante interpretación, relacionando el término majero con la raíz bereber SK o SKN, con el significado de «construcción o construcciones», término que englobaría las dos acepciones que vimos anteriormente «grupos de casas y corrales construidos en piedra seca» (Trapero, 2018: 868).

Corral de las Hermosas



Estos términos se corresponderían acertadamente con el gran número de variantes que tienen el mismo origen o raíz en los términos toponímicos, y que hacen referencia a las construcciones relacionadas con la ganadería, tanto a la unidad como al conjunto.

La explotación ganadera tradicional ha tenido dos vertientes: el ganado semisalvaje o de costa para explotación periódica, y el ganado doméstico para consumo diario de leche y sus derivados. Probablemente estas dos variantes obedezcan a técnicas ancestrales importadas desde el continente por los expertos pastores que poblaron la isla por primera vez.

Sin duda, parte de las maneras de la actividad ganadera de la población aborigen de Fuerteventura, sobrevive al proceso de aculturación que supuso la llegada de los conquistadores normandos del siglo XV.

Encontramos en el territorio todo un repertorio material e inmaterial relacionado con esta actividad económica, de hecho, muchos de los corrales donde se encuentran restos materiales asociados a la cultura maho, se vienen reutilizando hasta la actualidad. Todo ello hace que en ocasiones el patrimonio arqueológico se entrelace con el etnográfico.

El ganado de costa vive en libertad y se agrupa periódicamente. El doméstico vive en un lugar determinado, cerca de los corrales en los que pernocta y se conduce por el territorio buscando los mejores pastos en las diferentes épocas del año, realizando la trashumancia, tradición que sobrevivió hasta no hace muchas décadas. Ejemplo de ello son los pastores de Tuineje que se desplazaron al sur, a Cofete, en la Península de Jandía, en busca de pastos en invierno, al menos hasta mediados del siglo XX.

La huella de esta actividad en el territorio se aprecia también por la presencia de multitud de pequeños refugios diseminados por la isla. Estas construcciones eran usadas en periodos determinados del año como chozas o socos de pastor, para pernoctar o cobijarse mientras se mudaba el ganado por el territorio.

Las cabras semisalvajeras se agrupan cada cierto tiempo en eventos denominados hoy «apañadas», que consisten en reunir o apañar el ganado hacia las gambuesas, para hacer acopio de carne, vender reses, desparasitar a los animales, controlar la natalidad, seleccionar machos como sementales, separar el ganado enfermo o marcar los cabritos o baifos guaniles.

Algunos restos cerámicos hallados en yacimientos arqueológicos se encuentran asociados a la actividad ganadera que desarrolló el pueblo maho, sobreviviendo al paso del tiempo, la tipología de recipiente conocido como tofio. Este recipiente cerámico posee un caracterís-

tico pico vertedero a modo de jarrón, relacionado con la producción de lácteos y el ordeño del ganado. Eran piezas que se decoraba meticulosamente con exquisitos motivos, haciendo uso de diferentes técnicas: el acanalado, punteado, motivos vegetales como espigas u hojas de palmeras, meandros y otros. Estos detalles muestran la importancia que tenían estos recipientes para la economía y sus creadoras.

Montaña del Sombrero



SOBRE SU **DIETA**

Además del consumo de los productos derivados de la cabaña ganadera, como la carne, la población aborigen de Fuerteventura, tuvo una vinculación importante con los recursos que aportaba la mar. Conchas de diferentes especies como el mejillón o las lapas, así como las espinas de pescado encontradas en los diferentes yacimientos de la isla, nos hacen pensar que el marisco y el pescado formaban parte esencial de la dieta de esta población.

Según se extrae de los resultados obtenidos de la intervención arqueológica desarrollada en 2018 y 2019 en **Punta del Mallorquín**, localizada en el municipio de La Oliva, promovida por la Dirección General de Patrimonio Cultural, ya en el siglo IV d.e.c. los mahos disponían de lugares de hábitat, seguramente de carácter estacional cuya funcionalidad principal fue

Poblado del Valle de La Cueva





el procesado de marisco y pescado, para el consumo propio y quizá para su distribución, una vez desecado y procesado, a las zonas interiores de la isla.

También recientemente ha sido excavada la cueva de **Punta de los Caletones** en el municipio de Betancuria, promovida por el Cabildo de Fuerteventura, y coordinada por el Servicio de Patrimonio Cultural. Por los restos encontrados en esta cueva, los arqueólogos interpretan el espacio como lugar de procesado de marisco, sobre todo mejillones, estando en funcionamiento al menos entre los siglos XII-XIII d.e.c.

Del mismo modo, la dieta maho, tuvo que incluir otro tipo de alimentos procesados y derivados de los productos lácteos, grasas de animales o granos. En este sentido han sido hallados en algunas cuevas o escondrijos de Fuerteventura, grandes recipientes cerámicos con tapas planas de arenisca en su mayoría, que contenían un producto similar a la manteca.

En los yacimientos arqueológicos también han sido documentados abundantes fragmentos o piezas enteras de piedras de molino realizados en roca volcánica.

Según las crónicas de la conquista del siglo XV, los mahos, no conocían ni practicaban la agricultura. Pero recientemente en las excavaciones arqueológicas desarrolladas



en la **Cueva de Villaverde**, en el término municipal de La Oliva, promovidas por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias y el Ayuntamiento de La Oliva, han sido halladas las primeras semillas aborígenes de la isla. Semillas de trigo, cebada y lentejas —datadas entre los siglos V y VIII d.e.c.— que junto a numerosas piedras de molino, vienen a demostrar que los mahos practicaban la agricultura y comían gofio hecho con estos cereales cultivados.

CUEVAS. ESPACIOS PARA LA VIDA Y LA MUERTE

En muchos de los malpaíses como el del **Valle de la Cueva**, existen pequeñas cuevas o tubos volcánicos que generan por sí mismos un espacio de recogimiento y refugio.

Estos lugares proporcionaban estabilidad climática en su interior, refugio del viento, de los peligros y ahorro de esfuerzo para construir un espacio que tan sólo hacía falta adaptar a las necesidades vitales. Además de un mejor cerramiento en la entrada y la organización interior del espacio, es habitual encontrar en el exterior de estas cuevas construcciones que crean un conjunto habitacional de mayor entidad.

Estas cavidades de mayor o menor tamaño se utilizaron con fines muy diversos tal y como describen las fuentes. Algunas de ellas usadas como lugares de hábitat, otras como espacios mortuorios y en algún caso pudieron usarse incluso con fines más espirituales.

Tenían los de Lanzarote y Fuerteventura unos lugares y cuevas a modo de templos. Onde hacían sacrificios...onde haciendo humo de ciertas cosas de comer, que eran de los diesmos, quemándolos tomaban agüero en lo que hauian de emprender mirando a el jumo.

(Morales, 1978:438).

No es extraño que una misma cueva tuviera distintos usos a lo largo del tiempo identificándose como en el caso de la **Cueva de los Ídolos** (Castro, 1975-1976) y la **Cueva de Villaverde** un espacio dedicado al ámbito doméstico y posteriormente funerario (Hernández y Sánchez, 1990); (Garralda, Hernández y Sánchez, 1981); (López, en prensa).



Comprender qué lugar ocupaban en el territorio los espacios funerarios y qué relación existía entre el mundo de los vivos y los muertos es difícil de concretar. Aunque son muy escasos los datos que tenemos para Fuerteventura, podemos decir que, como en el resto de islas, uno de los lugares que la población eligió para depositar y honrar a sus difuntos, fueron las cuevas o solapones, situados en zonas altas, barrancos o malpaíses.

Ya desde el siglo XIX las cuevas de Fuerteventura llamaron la atención de algunos exploradores. El francés René Verneau relata en su obra *Cinco años de estancia en las Islas Canarias* su ardua búsqueda de cuevas funerarias por las zonas de malpaís y otros lugares de la isla en busca de restos óseos humanos que una vez extraídos fueron a parar a museos como el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria o el Museo del Hombre de París.

MENSAJES EN PIEDRA

Además de los poblados, en los barrancos también se encuentran otras manifestaciones arqueológicas como los grabados rupestres.

En este sentido, la isla de Fuerteventura conserva un rico patrimonio rupestre, contando con abundantes estaciones de grabados, en las que se pueden encontrar una gran diversidad de morfologías y tipologías. Los motivos que los antiguos habitantes de la isla grabaron sobre la roca, son múltiples y se pueden englobar en seis grupos principales: podomorfos, vegetaliformes, rectilíneos y geométricos, epigráficos, chasconas, dameros, otros juegos pastoriles y barquiformes.

Los grabados fueron realizados con diversas técnicas: mediante la abrasión, el piqueteado o la incisión.

En el yacimiento de **Tisajoyre** en el Malpaís de La Arena, situado en el municipio de La Oliva, se documentan los únicos grabados podomorfos ejecutados junto a las estructuras de un poblado. La representación de podomorfos es una de las manifestaciones rupestres más destacadas en Fuerteventura. Las propuestas que se han realizado sobre su finalidad son variadas, aunque su verdadero significado es un misterio. Algunos planteamientos o propuestas hablan de honrar la memoria de los ancestros, dejando sus huellas de forma



simbólica para pervivir eternamente en la roca.

Es habitual también encontrar junto a los poblados grabados rectilíneos y geométricos. En la mayoría de los casos son líneas ilegibles, y no tienen un sentido figurativo comprensible para nosotros.

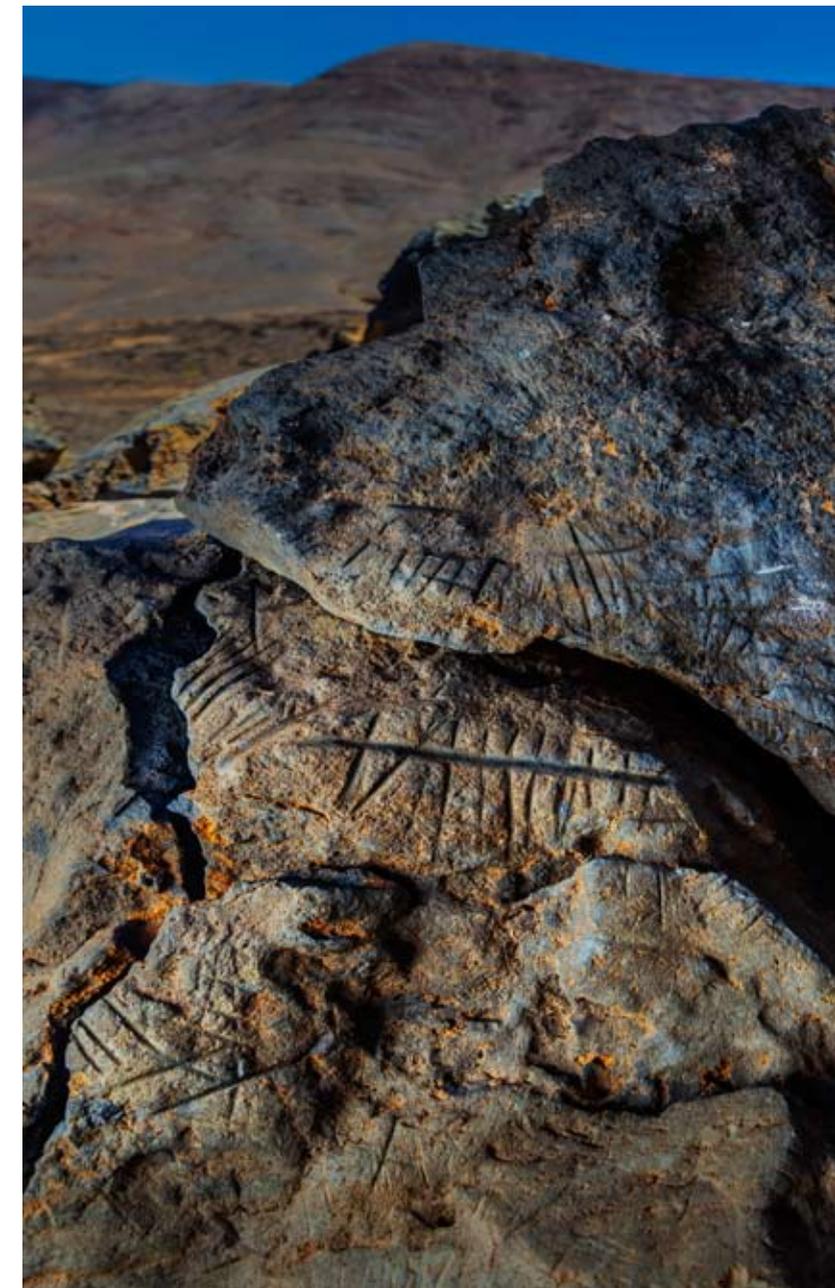
Sin duda los barrancos constituyen uno de los espacios que los mahos eligieron para realizar muchos de sus grabados, siendo buen ejemplo de ello el **Barranco del Cavadero** y el **Barranco de Tinojay**, ambos situados en el municipio de La Oliva y declarados Bien de Interés Cultural.

Tal y como incluye el documento de declaración como BIC (Bien de Interés Cultural), los grabados que encontramos en las paredes del **Barranco de Tinojay**, conforman lo que por algunos investigadores es considerado como un museo naval en piedra, ya que en el Barranco se aprecia la evolución de la navegación a través del tiempo, tanto de la de remo como a vela. Las representaciones muestran numerosos modelos de barcos de diferentes épocas y si bien la mayoría de estos navíos parecen representar a las embarca-

Barranco de Tinojay



Poblado del valle de la Cueva



ciones que se acercaron a las costas de las islas a partir del S. XV, algunas de ellas sin embargo, son estimadas por los investigadores como anteriores, al menos de las primeras expediciones a las Islas Canarias de barcos europeos en busca de esclavos, orchillas, etc., entre un periodo cronológico que abarca entre finales del siglo XIII y finales del siglo XV.

En el **Barranco de Tinojay** son reconocibles diferentes modelos, cascos, velas y aparejos. Algunas de las embarcaciones identificadas son la carabela portuguesa o el jabeque corsario argelino del s. XV. Pero los mejor representados son las goletas del s. XVIII, con sus características velas cangrejeras y sus focos de proa. Existen algunos grabados repartidos por diferentes lugares de la isla, más escasos, que podrían estar representando navíos de época clásica.

En cuanto a los grabados epigráficos situados en cauces de barrancos destaca el yacimiento de **El Cavadero**. Se encuentran en la isla dos alfabetos diferentes con los que se grabaron las letras y palabras. Estos se conocen como líbico-bereber y líbico-latino. El alfabeto líbico-bereber es propio del

Barranco del Cavadero



N
 R
 K
 M
 W

AUMACURAN
 WMKRN

(Pichler, 2003: 219)

Barranco del Cavadero



bagaje cultural bereber y se adscriben a las manifestaciones epigráficas que encontramos en el continente. Esta escritura se realiza verticalmente y se lee normalmente de abajo hacia arriba. Es un alfabeto consonántico con lo que en las inscripciones no se representan vocales, dificultando de esta manera su lectura e interpretación. También se ha definido la tipología de letras líbico-latino, siendo uno de los campos de estudio más complejo de las manifestaciones epigráficas de Canarias. La denominación líbico-latino es defendida por la corriente que así lo define, argumentando que el significado y significante de las palabras

Barranco del Cavadero



es líbico y su epigrafía corresponde a un alfabeto de tipo latino (Perera y Belmonte, 2021). Se escribe de izquierda a derecha y normalmente de modo horizontal, pero en algunas excepciones se hizo de forma vertical al igual que el líbico-bereber.

Los grabados de **El Cavadero** fueron descubiertos por el grupo redactor del Avance de la Carta Arqueológica de Fuerteventura en la década de los ochenta y desde entonces constituyen uno de los conjuntos rupestres más espectaculares de Fuerteventura (De León *et al*, 1987), tanto por el lugar donde se ubican como por los motivos representados.

En Fuerteventura tenemos un legado epigráfico de gran valor. La población aborigen de la isla no sólo grabó expresiones simbólicas en la roca, sino que además plasmó, hace aproximadamente 1.500 años, palabras escritas en las piedras. En ellas quedarían reflejadas sus inquietudes culturales, a través de pequeñas oraciones, algunos sustantivos, topónimos, nombres de deidades, etnónimos, antropónimos o patronímicos.

La roca, muy perdurable, mantiene estos mensajes casi intactos, en espera a que puedan ser traducidos en su totalidad algún día. Por ello es importante cuidar y proteger este legado antropológico que va mucho más allá de la simbología.

En el caso del **Cavadero**, estos grabados se localizan en las zonas próximas a las caídas de agua. Para algunos autores la existencia de escritura en esta zonas de captación de agua, guarda relación con posibles lugares rituales propiciatorios de lluvias o sacralización del lugar (Perera y Belmonte, 2021).

Hay que resaltar no obstante, que la mayoría de estos grabados epigráficos registrados hasta el momento, se localizan en zonas de cumbres o cimas de montañas, tal es el caso de los localizados en los **Cuchillos de Buenavista** o en la **Montaña Blanca de Arriba**, ambos en el municipio de La Antigua.





DE LAS MONTAÑAS Y LADERAS

Las fuentes escritas, los testimonios de los exploradores de siglo XIX y los restos arqueológicos, demuestran que la población maho acondicionó y ocupó las cimas de algunas de las montañas más elevadas de la isla.

Tuvieron los mahoreros casas y moradas, aunque gran parte de ellos vivían en cuevas de las montañas, hechas por los naturales, en número casi infinito.

(Torriani, 1978:41).

El francés Sabin Berthelot, quien a partir de 1877 comienza a desarrollar su labor investigadora en Canarias, cita en su obra *Antigüedades Canarias*, publicada en París en 1879 lugares tan emblemáticos en la arqueología majorera como el yacimiento de la **Montaña de El Cardón** en el municipio de Pájara.

En sus alrededores se encuentran numerosas ruinas de edificaciones, y hacia la cumbre de la montaña hay grutas abiertas, trabajadas por la mano del hombre, que han hecho dar a estas localidades el nombre de Cuevas Labradas. Hay una sobre todo que merece ser mencionada: presenta en su entrada una excavación circular de cuarenta metros, comunicándose con tres pequeñas habitaciones ovales, de las que la del fondo está llena de huesos humanos habiendo quedado las dos restantes sin explorar (...).

(Berthelot, 1980:145).

Cabe destacar la riqueza arqueológica de las montañas cercanas al Cardón como la **Montaña de Melindraga** o las laderas de la **Montaña de Areguía**, donde se sitúa el yacimiento de



Las Hermosas, todos ellos en el municipio de Pájara.

Otro agrupamiento de cimas montañosas en los que aún se conservan restos de entidad arqueológica son los registrados en la alineación de la **Montaña de la Muda**, el **Aceitunal** y **La Fortaleza** situadas en el municipio de Puerto del Rosario.

Las cimas de las montañas son lugares muy visibles en el territorio y al mismo tiempo inaccesibles. Las excavaciones efectuadas en la **Montaña de la Muda** (Perera y Hernandez, 1987), así como los restos conservados en lugares como **El Cardón** o la **Montaña de la Fortaleza** hacen plantear la existencia de verdaderos complejos multifuncionales donde la vida, la ritualidad y la muerte están íntimamente ligados (Perera *et al*, 2017); (García y Perera, en prensa).

Entre esas montañas **La Fortaleza** se presenta como un bastión visible desde numerosos puntos de la isla. En ella las referencias orales describen la aparición de enterramientos y en la zona más elevada de la montaña se erigen monumentales construcciones adaptadas a su orografía. Se acondicionaron más de una decena de solapones y covachas naturales en las que la abundancia de restos de



carácter doméstico nos indica la existencia de un espacio habitado además de posiblemente funerario.

EN LA **PIEDRA.** HUELLAS, ESCRITURAS Y JUEGOS DE PASTOR

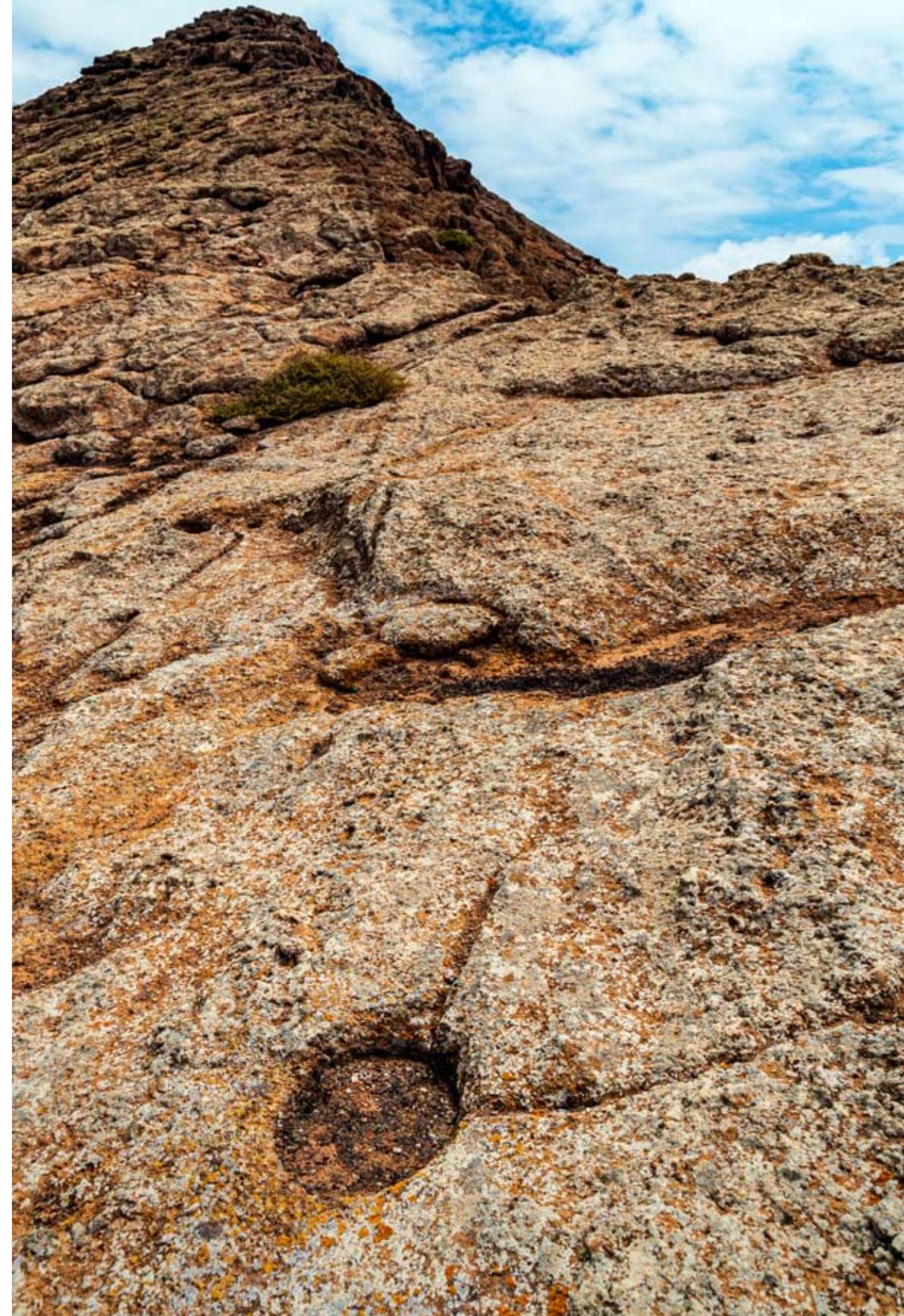
Otras muchas construcciones jalonan las cimas y laderas de las montañas de Fuerteventura y en otros casos es la propia montaña la que sirve de soporte para la ejecución de canales y orificios. Aunque su funcionalidad podría ser múltiple, algunas de las interpretaciones de estos canalillos apuntan a su relación con los ritos propiciatorios de la fecundidad en su sentido más amplio (Cabrera, 1996: 382).

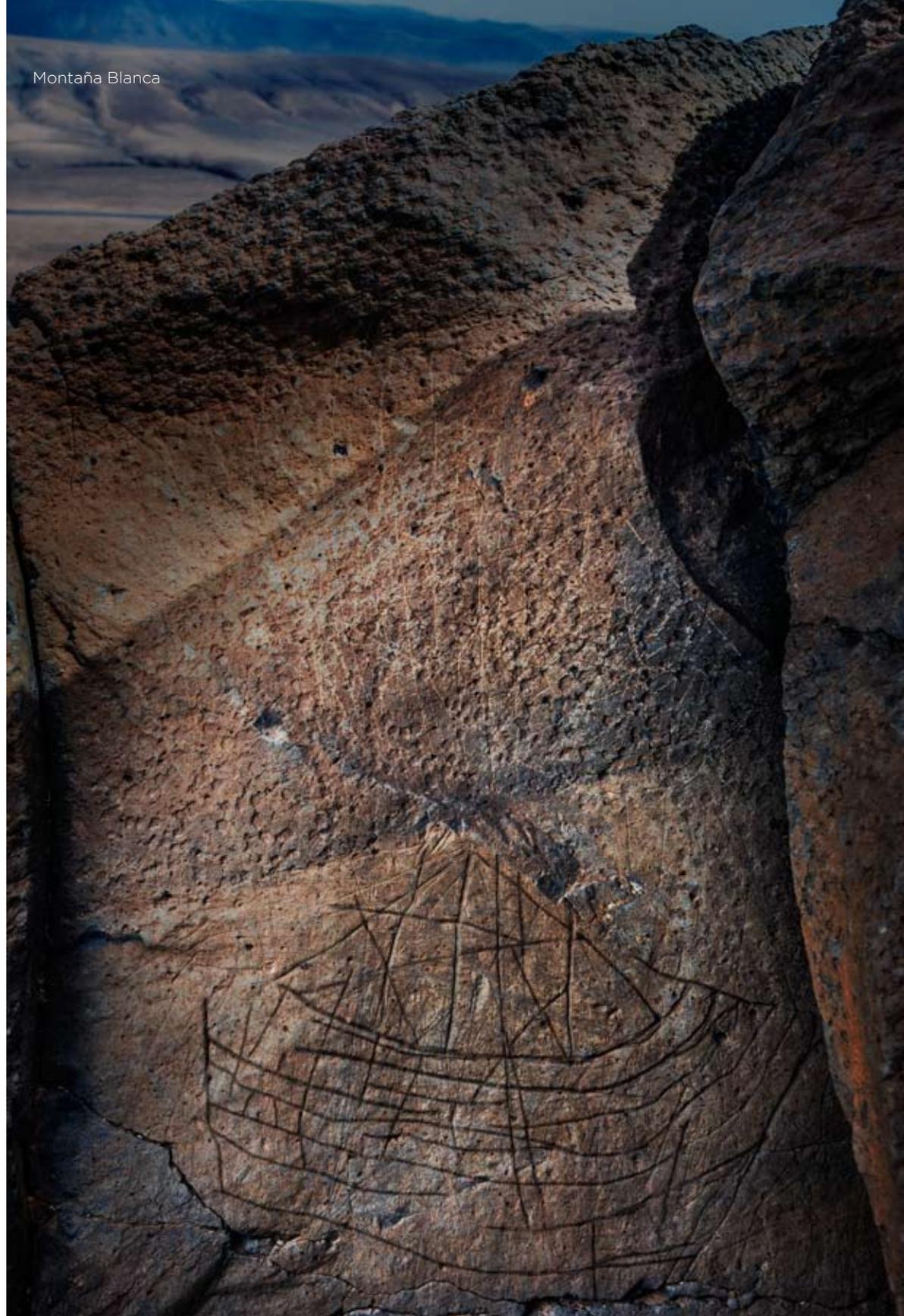
Los lugares elevados fueron considerados por los aborígenes canarios como espacios de conexión entre lo terreno y lo divino, tal y como se desprende de los restos arqueológicos hallados en todas las islas. Para la población aborigen, las cimas de las montañas eran espacios donde se unen el cielo y la tierra y donde los ritos tenían el sentido de propiciar la lluvia, la fertilidad de la tierra y el ganado.

Hacían sacrificios en las montañas, derramando leche de cabras con vasos que llaman gánigos.

(Abreu Galindo, 1977:56-57)

Montaña de Escanfraga





De hecho, la mayoría de los grabados rupestres registrados hasta el momento, se localizan en estas cimas o cumbres. Un buen ejemplo de esto, son los grabados localizados en el afloramiento rocoso de la cima de **Montaña Blanca de Arriba**, situada en el municipio de La Antigua. En los cinco sectores diferenciados, fueron grabadas representaciones geométricas, dameros, un grabado barquiforme y epigrafía líbico-bereber y latino-canaria, siendo una de las estaciones más interesantes de la geografía insular. La estación de grabados donde se localiza la epigrafía de **Montaña Blanca de Arriba**, es la que cuenta con mayor número de grabados líbico-bereberes de toda Fuerteventura, en total se han identificado 51 paneles de los que 6 contienen signos de los dos alfabetos, 32 paneles con inscripciones líbico-latinas y 12 líbico-bereberes (Perera y Belmonte, 2021:106).

Otro tipo de grabados como el conservado en la **Montaña del Sombrero**, localizado también en el municipio de La Antigua, nos muestra como compartir el tiempo entre personas a través del juego es un hecho universal. Las sociedades bereberes tienen multitud de tableros y modalidades de pasatiempos, vinculados a los pastores.

Estos tableros fueron grabados en piedra, con líneas que se entrelazan dentro de un cuadrado, de modo que podríamos definir dos variantes, que a su vez tienen subvariantes, la chascona y el damero.

La chascona se conforma de tres cuadrados concéntricos, unidos por cuatro líneas que parten de la mitad de cada lado del cuadrado mayor, hasta unirse con la tangente del cuadrado central, muy similar al tablero del Juego del Molino, de origen romano. El damero está formado por un cuadrado, del que salen líneas oblicuas desde sus ángulos, hasta los ángulos opuestos, y a su vez se entrecruzan dos líneas en forma de cruz, que salen desde la mitad del recuadro.

En Fuerteventura tenemos numerosos grabados de chasconas, dameros y otros tableros, relacionados con estos juegos de inteligencia y estrategia, que consisten principalmente en comer las fichas del rival, y al mismo tiempo evitar ser comido. En la actualidad se conocen una gran diversidad de tableros y modalidades de juegos en todo el archipiélago canario. A pesar de las diferentes nomenclaturas y normas, las concomitancias inducen a pensar en un bagaje cultural amplio, y a menudo común.

Montaña Blanca de Arriba

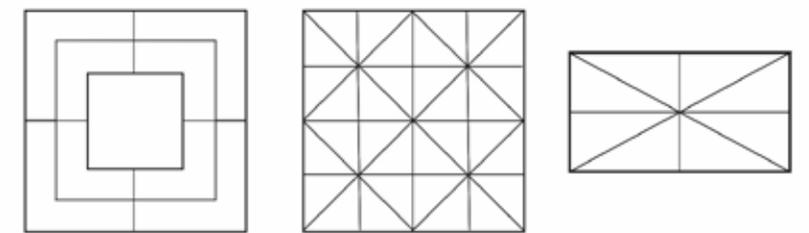


Montaña Blanca de Arriba





**CHASCONAS Y DOS EJEMPLOS
DE TABLEROS DE DAMEROS**



MONTAÑA DE TINDAYA

La **Montaña de Tindaya** es considerada por muchos autores como uno de los principales espacios insulares vinculados al mundo mágico-religioso del pueblo maho (Perera, 1996; AA.VV., 2000; Cortés, 1987; De León, *et al*, 2009; Perera, 2016); (AA.VV., 2017).

Esta montaña única, destaca entre las demás de la isla por sus características. Se trata de un pitón traquítico de color blanco hueso, una montaña de piedra que sobresale en la llanura donde se encuentra. Su resplandor producido por el sol del mediodía le proporciona un aura y una luminosidad única entre las montañas de Fuerteventura. Es incluso visible desde el norte de Lanzarote, pudiendo ser contemplada con admiración por sus antiguos habitantes.

Estas características físicas —su color, su forma piramidal, su disposición en el terreno y la singularidad de su piedra— contrastan con las montañas de su entorno y la enfatizan, convirtiéndola, a tenor de sus evidencias arqueológicas en uno de los espacios más destacados para el pueblo maho.

En este extraordinario yacimiento se han inventariado alrededor de tres centenares de grabados podomorfos. La mayoría se concentran en la cima, agrupados en múltiples paneles. Fueron realizados en las paredes verticales de traquita, en paneles horizontales y en bloques sueltos, algunos de los cuales se pueden contemplar en el Museo Arqueológico de Fuerteventura.

Pero Tindaya no solo conserva la estación de grabados de pies más numerosa del mundo, sino que además alberga numerosos restos arqueológicos en sus laderas. En ellas se encuentran potentes estructuras, abundantes restos arqueológicos de época aborigen como fragmentos de huesos quemados de ovicápridos que fueron extraídos en una intervención arqueológica realizada en 1998 (AA.VV., 2000). Su datación radiocarbónica ofreció una edad de 1100 años d.e.c., por lo que se sabe que al menos trescientos años antes de la llegada de los normandos, la sociedad maho transitaba y realizaba ciertas actividades en ella.

Otra de las peculiaridades de estos grabados, es el tipo de soporte donde fueron ejecutados, ya que el material más usado para las manifestaciones rupestre suele ser el basalto,

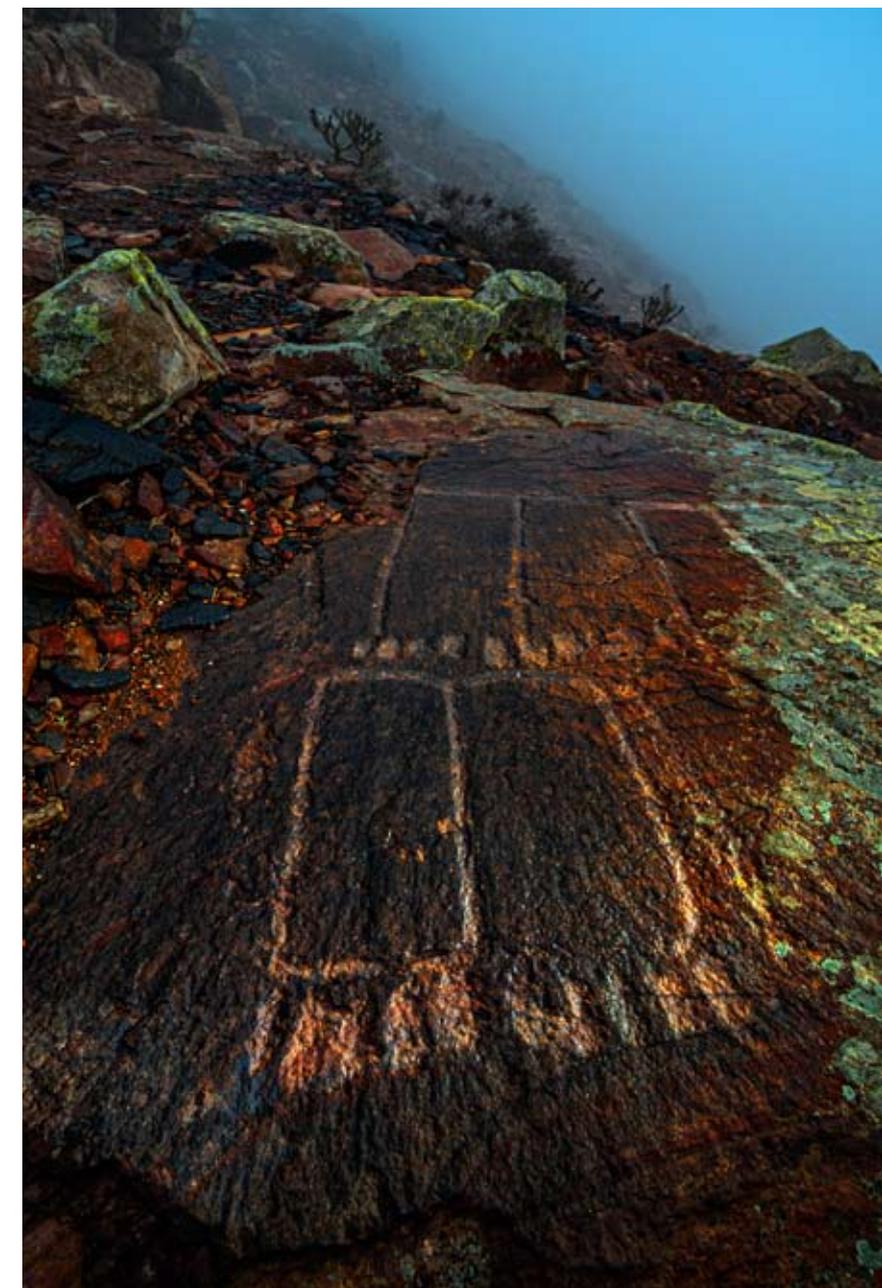


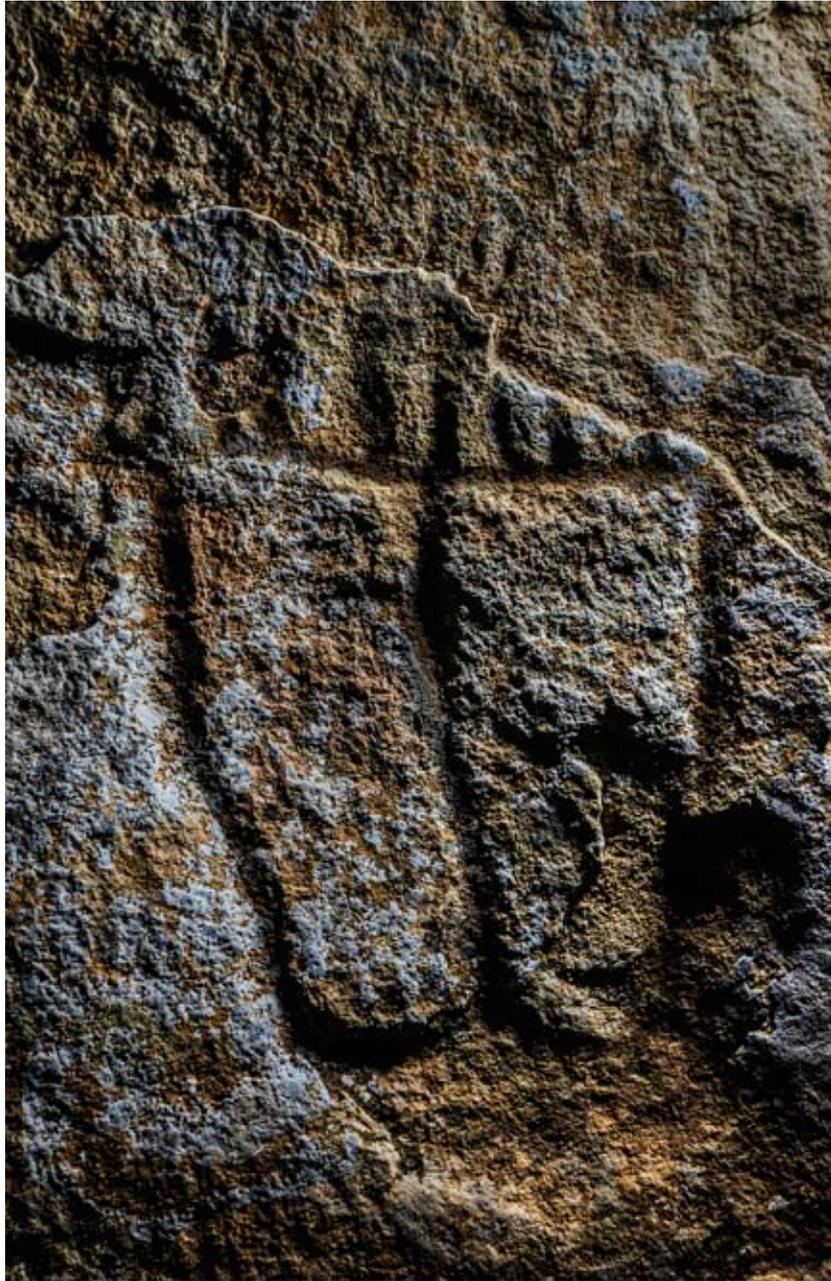


sustituido en este caso por la traquita. La elección de este material rocoso repercute directamente en la conservación de los paneles rupestres, siendo algo más vulnerables y frágiles que los ejecutados en basalto.

Aunque respecto a las dataciones de los grabados no hay estudios concluyentes, debieron de ser un elemento importado por los primeros pobladores desde el continente ya que, encontramos podomorfos en la isla hermana de Lanzarote, sugiriendo que, junto con los grabados epigráficos, forman parte de un grupo cultural unificado en el continente que quedará aislado en ambas islas.

Tenemos numerosos ejemplos de grabados podomorfos en África del Norte relacionados con las culturas bereberes. Destacamos el yacimiento de Amtodi, en el Anti Atlas marroquí, como paralelo más cercano a Tindaya (Cortés, 2017). En él se encuentran unos 50 grabados podomorfos, morfológicamente diferentes a los de Fuerteventura, ya que no se les representan los dedos. Otros lugares, como las esta-





ciones rupestres de Tadrart en Libia, contienen podomorfos con una tipología más parecida a la majorera.

La espectacularidad y la singularidad cultural que presenta la **Montaña de Tindaya** debido a la concentración de podomorfos en su cima unido a las características geofísicas de la montaña, la hacen valedora de ser uno de los yacimientos arqueológicos más emblemáticos en el ámbito local e insular, conservándose además entorno a este monumento natural

un conjunto de yacimientos arqueológicos que tuvieron que estar interconectados con ella en algún momento del periodo preeuropeo insular. Entre estos destacan los yacimientos del **Efequén** y la cueva del Llano de Esquinzo conocida como **La Cueva de Las Damas**, un jameo que posee una gran boca abierta hacia el cenit donde se ha registrado una serie de materiales arqueológicos adscritos a la cultura maho, como fragmentos de cerámica decorada y de industria lítica.

Podomorfos de Tindaya



Podomorfos de Tindaya





- ABREU GALINDO, J. (1848 [1652]): *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*.
- BATISTA GALVÁN, C. *et al.* (2000): «Excavaciones y prospecciones arqueológicas en la Montaña de Tindaya (T.M de La Oliva, Fuerteventura)», *IX Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Puerto del Rosario, pp. 527-558.
- BERTHELOT, S. (1980): *Antigüedades Canarias* [publicada en Francia en 1879] Santa Cruz de Tenerife.
- BETHENCOURT ALFONSO, J. (1991-1997): *Historia del Pueblo Guanche. Vol. I (1991): Su origen, caracteres etnológicos, históricos y lingüísticos*. La Laguna: Lemus Editor.
- CABRERA PEREZ, J.C. (1996): *La Prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular de adaptación*. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- FERNÁNDEZ CASTAÑEYRA, R. (1983): «Antigüedades de Fuerteventura», *La ilustración de Canarias XXI*, pp. 171-173. Santa Cruz de Tenerife.
- (1991) *Memoria sobre las Costumbres de Fuerteventura. Escrita para don Juan Bethencourt Alfonso* (edición de Francisco Navarro Artilles). Puerto del Rosario, pp. 51.
- CASTAÑEYRA RUIZ, M., LÓPEZ GUERRERO, R. (2014): «Llano del Sombrero (Betancuria. Fuerteventura). Aproximación arqueológica y propuestas para su estudio», *XX Coloquio de Historia Canario-Americana*, pp. 1281-1297.
- CASTRO ALFIN, D. (1972-73): «El poblado de la Atalayita. Fuerteventura», *El Museo Canario*. Año XXXIII-XXXIV. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 125-128.
- (1975-76a): «La cueva de los ídolos. Fuerteventura», *El Museo Canario*, T. XXXV-XXXVI. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 227-243.
- (1976): «El poblado de la Atalayita, Fuerteventura», *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 5. Madrid, pp. 317-318.
- (1977-1979): «El poblado prehistórico de La Atalayita, Fuerteventura. Informe de los trabajos efectuados en el curso de la 3ª campaña de excavación: Octubre-Noviembre 1977», *El Museo Canario*, nº 38-40. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 93-100.

- ACIONARESCU A., SERRA RAFOLS, E. (1959): *Le Canarien: Crónica francesa de la conquista de Canarias*. Libros I y II. Ed. J. Régulo. La Laguna. Tenerife.
- CORTÉS VÁZQUEZ, M. (1987): «Los petroglifos podomorfos de Montaña Tindaya (Fuerteventura): Características formales y significación», *I Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Puerto del Rosario, pp. 13-63.
- (2017): «Amtodi, la Tindaya del Sáhara», *Tindaya. El monumento ya existe*. Ed. Zambra y Balandra, pp. 31-36.
- DE LEÓN, J. *et al.* (1987): «Aproximación a la descripción e interpretación de la Carta arqueológica de Fuerteventura. Archipiélago Canario», *I Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Pto. del Rosario, pp. 65-221.
- (2009): «Medidas referentes a la protección y conservación de los bienes arqueológicos de la Montaña de Tindaya-Fuerteventura». *XIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife, pp. 173-200.
- GARCÍA PÉREZ, L., PERERA BETANCOURT, M.A. (en prensa): «Arqueología y estudio antropológico de piezas óseas humanas de El cardón y montaña de Tirba, Fuerteventura», *XVII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife.
- GARRALDA, M.D., HERNÁNDEZ, F., SÁNCHEZ, M.D. (1981): «El enterramiento de la Cueva de Villaverde (La Oliva, Fuerteventura)», *Anuario de Estudios Atlánticos*. Nº. 27, pp. 673-690.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F., SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, D. (1990): «Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la Cueva de Villaverde (Fuerteventura)», *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*. Vol. 2, pp. 79-93.
- LOBO CABRERA, M. (2013): «Mercedes de tierras en Fuerteventura», en *Anuario de Estudios Atlánticos* (Cabildo de Gran Canaria). Nº 59, pp. 85-120.
- LÓPEZ GUERRERO, R. (en prensa): «Proyecto de recuperación Cueva de Villaverde. Primeras interpretaciones en torno a la ocupación aborigen», *XVIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Puerto del Rosario.
- MACHADO YANES, M.C. (1996): «Reconstrucción paleo ecológica y etnoarqueológica por medio del análisis antracológico. La Cueva de Villaverde. Fuerteventura», *Biogeografía Pleistocena-Holocena de la península Ibérica*, 261-274.
- MARTÍN SOCAS, D., GONZÁLEZ QUINTERO, P., CAMALICH MASSIEU, M.D., MEDEROS MARTÍN, A, MENESES FERNÁNDEZ, M.D. (1971): «Informe provisional de los trabajos arqueológicos realizados en pozo negro (Antigua, Fuerteventura)», *Investigaciones Arqueológicas* 3. Dirección general de Patrimonio Histórico. Santa Cruz de Tenerife, pp. 207-216.
- MECO CABRERA, J. (1992): *Los ovicaprinos de Villaverde*. Dirección general de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.
- MORALES PADRÓN, F. (1978): *Canarias: crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*. El Museo Canario.
- PICHLER. W. (2003): *Las inscripciones rupestres de Fuerteventura*. Puerto del Rosario. Ed. Cabildo de Fuerteventura.
- PERERA BETANCORT, M.A., HERNANDEZ BAUTISTA, R. (1987): «Comunicaciones sobre la excavación de urgencia en la montaña de La Muda, La Matilla. Puerto de Cabras, Fuerteventura», *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo II. Puerto del Rosario, pp. 323-344.
- PERERA BETANCOR, M.A. (1996): «La Montaña de Tindaya: valor natural, valor cultural. Análisis legal», *VII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Pto. del Rosario, pp. 497-522.
- (2016): «Arqueología de Fuerteventura. Un estudio del territorio». Tesis doctoral inédita dirigida por Antonio Tejera Gaspar (dir. tes.), José Juan Jiménez González (coodir.). Universidad de La Laguna.
- PERERA BETANCOR, M.A. *et al.* (2017): «Las montañas tocadas: El Cardón y melindraga. Pájara, Fuerteventura. Archipiélago de Canarias», *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana ISSN 2386-6837, Las Palmas de Gran Canaria. España*, pp. 1-13.
- PERERA BETANCOR. M.A., BELMONTE AVILÉS, J.A. (2021): *Las escrituras del Pueblo Maho. Claves para el poblamiento de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife. Ed. Le Canarien ediciones. p. 106.
- TORRIANI, L. (1959): *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias: antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Ed. Goya.
- TRAPERO, M., SANTANA MARTEL, E. (2018): *Diccionario de toponimia de Canarias. Los Guanchismos*. Vol. I. Las Palmas de Gran Canaria. Ed. IDEAS. p. 868.
- VERNEAU, R. (1981): *Cinco años de estancia en las islas Canarias*. Ed. J.A.D.L. La Orotava.



ISBN 978-84-16071-50-0



 **CABILDO DE
FUERTEVENTURA**


Fuerteventura
Reserva de la Biosfera

CONSEJERÍA DE CULTURA,
PATRIMONIO HISTÓRICO E INNOVACIÓN
(SERVICIO DE PATRIMONIO CULTURAL)